

Reintegración de una pintura de caballete en el estudio-taller Ars Fabrefactus.

Imagen: ©Ars Fabrefactus.



Restaurar para vivir, vivir para restaurar. El proceso de emprender y mantener un estudio-taller de restauración

Elian Elizabeth Orozco Ríos y Juan Pedro Hernández Cebreros*

*Ars Fabrefactus

Postulado: 20 de abril de 2020

Aceptado: 10 de julio de 2020

Resumen

El desarrollo de proyectos de conservación y restauración muchas veces está enfocado en la intervención de obras muebles o inmuebles, ya sea de manera individual o en conjunto. Sin embargo, pocas veces se toma en cuenta el establecimiento de un taller de restauración como proyecto de vida. Como profesionales de la carrera y dedicados al ámbito privado, nos encontramos con varias experiencias y retos que confrontan la realidad de la escuela con la que se vive en la práctica privada, no solamente a la hora de ejecutar una intervención sino también en relación con los procesos administrativos, burocráticos, de difusión y concientización que van ligados a la misma. Con el presente texto buscamos compartir nuestra visión y experiencia con otros restauradores.

Palabras clave

Estudio-taller particular; emprender; administración; valoración; Guadalajara, Jalisco; difusión; colaboración.

Abstract

The development of conservation and restoration projects is often focused on the intervention of an object, a collection, or a building, either individually or together. However, setting up a conservation studio is not commonly regarded as a project in itself. As professional freelance conservators, we've faced challenges where the academics don't meet with real-life practice, not only when executing an intervention but also in relation to administrative, bureaucratic, dissemination and awareness processes that are linked to it. With this text we seek to share our vision and experience with other conservators.

Keywords

Private workshop-studio; set about; administration; assessment; Guadalajara, Jalisco; diffusion; collaboration.



Ars Fabrefactus es el nombre que otorgamos a nuestro estudio-taller, ubicado en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, está dedicado a la conservación y restauración de bienes muebles, principalmente de colecciones privadas, empresas y museos, con un objetivo claro: la divulgación de nuestro trabajo como parte de la preservación de los bienes culturales. Egresamos de la Escuela de Conservación y Restauración de Occidente (ECRO) de las generaciones 2008-2013 y 2011-2016, y decidimos establecer el taller en el año 2014, el cual hemos mantenido ininterrumpidamente hasta la fecha.

Desde que surgió la idea para su conformación hemos enfrentado altibajos que nos han hecho comprender los procesos necesarios para establecer un lugar para tales propósitos. En ocasiones, incluso, nos ha llevado a preguntarnos si vale la pena o no continuar con el proyecto o si sería mejor incorporarnos como individuos a alguna institución. Por lo anterior presentamos reflexiones en torno a dos temas: emprender un estudio-taller de restauración; y los campos de investigación y la aportación de los restauradores.

Emprender un estudio-taller de restauración

Desde el momento en que uno decide cursar la carrera de conservación y restauración, la institución educativa da a conocer, a los futuros estudiantes, el campo laboral en el que se puede desarrollar o involucrar una vez terminada la licenciatura. Éstos son tan amplios como: la investigación y conservación de los bienes muebles; la docencia e investigación en temas históricos, culturales y patrimoniales; el trabajo en instituciones de cultura, museos, galerías de arte, bibliotecas, archivos históricos, hemerotecas, sitios arqueológicos; el desarrollo o participación en proyectos de conservación y restauración del patrimonio cultural; y la atención a piezas y colecciones privadas.

Ahora bien, aunque ese último pudiera aplicarse al establecimiento de un estudio-taller que se enfoque en trabajar en el ámbito privado y particular, generalmente va encaminado a la inserción del restaurador en galerías o grandes colecciones privadas. En nuestro caso optamos por fundar un centro de trabajo, sin perder de vista los objetivos de otorgar y acercar los servicios de conservación y restauración a todo aquel que lo desee, así como difundir la profesión.

Como lugar de trabajo comenzamos por designar un área de la propia casa, lo que tiene como aparente beneficio el ahorro del pago de renta de un lugar externo con sus servicios. Pero no siempre se puede trabajar en casa por razones de salud y seguridad para los demás habitantes, regulaciones vecinales, normas de habitabilidad en determinados lugares, además del peligro que representa el almacenamiento y los vapores que se desprenden, principalmente por el uso de sustancias químicas. Lo anterior lleva a buscar un espacio específico para trabajar y que se adecúe a las necesidades propias de la labor, como estar bien ventilado e iluminado, principalmente, sin dejar de tomar en cuenta su ubicación, área, accesibilidad, ya sea que se encuentre en primera planta o pisos más arriba, sobre una avenida o cercana a ésta, en conjunto con los gastos de renta que cada año se incrementan.

Sin embargo, no basta con la preparación, experiencia y estudios para intervenir directamente una obra, ni tampoco con tener el lugar de trabajo, sino que hay que contar con otros saberes que, aunque parecieran no estar relacionados con la conservación-restauración, con el tiempo se vuelven indispensables. Por tal motivo comenzar con un proyecto de tal índole no es tan fácil como pudiera parecer, pues haría falta abundar en temas legales, de impuestos, obligaciones



fiscales con la Secretaría de Hacienda, como inscripción y alta, generación de facturas y pagos de impuestos, administración y contaduría; si bien se otorgan nociones de lo anterior en la licenciatura, se enfocan más en el desarrollo y ejecución de la restauración de una obra, por lo que no es del todo aplicable a la administración de un estudio-taller de restauración o a la elaboración de grandes proyectos. Para la ejecución de los últimos la falta de conocimiento es referente al uso de contratos, penalizaciones por incumplimiento de alguna de las partes involucradas en ellos y, en algunos casos, la contratación de aseguradoras y fianzas.

Por lo anterior, sugerimos la ampliación de los contenidos en la formación del restaurador, de tal forma que se traten los temas presentados ya que son necesarios para el desarrollo profesional en cualquier tipo de ámbito laboral, en especial el empresarial, puesto que la realidad en la que vivimos las administraciones públicas federales y estatales se encuentran en una inestabilidad latente.

Dentro de la misma administración empresarial, hay que tener en cuenta la necesidad de herramientas y equipo que, si bien se puede comenzar con lo básico, implica forzosamente una inversión, además es fundamental considerar su desgaste y depreciación. Se tienen que pensar también en otros factores, como la adquisición de materiales, la disponibilidad, existencia del producto y el costo de envío, ya que algunos de ellos hay que comprarlos en otras ciudades del país, lo que implica integrar ese costo en los presupuestos para evitar así pérdidas económicas y retrasos en la entrega de trabajos.

A ello se suma la relación de cantidad, frente a gastos de envío (cuando sea necesario), y tiempo de consumo, por una parte, si se adquiere solamente lo requerido para la intervención el gasto pudiera ser mayor, en contraparte si se compra más cantidad de la necesaria para que el precio disminuya, valdría la pena la adquisición de más material pero existe el desconocimiento de cuándo se utilizará y por lo tanto cuándo se recuperará la inversión. Respecto a los solventes debe considerarse lo que implica su compra, ya que en algunas distribuidoras te piden cumplir con ciertos requisitos para su venta.

Cierto es que para un óptimo trabajo en tales cuestiones lo ideal es contar con un administrador, un abogado y un contador, pero no siempre es posible, ya que hay otros gastos que cubrir cuando se inicia un taller privado, como: pago de renta, servicios, materiales, traslados y mucho tiempo para publicidad. No obstante, el tener alguno de ellos no significa que se pueden desatender esas cuestiones y enfocarse únicamente en la intervención de las obras. Inclusive trabajando para terceros, ya sea en una institución pública o privada, hay trabajo administrativo que preparar con la finalidad de que aprueben gastos, por indispensables que sean, para la ejecución de la restauración.

Pasando a otro aspecto, como trabajadores independientes nos vimos en la necesidad de involucrarnos en cuestiones de mercadotecnia e imagen corporativa, tales como el nombre para el estudio y diseño de logo. Lo cual se aplicó a la creación de una página en internet y la apertura de cuentas en diversas redes sociales, tanto para la difusión de nuestra labor como para poder relacionarnos con otros profesionales de la conservación-restauración a nivel nacional e internacional. Eso no significa que con estas herramientas se solucione la búsqueda de interesados y que siempre hay que mantenerse activo con la divulgación, actualizaciones, publicaciones, el pago de publicidad y posicionarse en diferentes buscadores para posibilitar que las personas conozcan más posibilidades para la restauración de sus bienes patrimoniales.



Además de darnos a conocer como un estudio-taller conformado por restauradores, consideramos importante que la gente sepa y comprenda la necesidad de contar con un restaurador profesional, que no se trata de un artista o un técnico que sabe “reparar” algo y que se vea bien, sino que trae consigo un cúmulo de conocimiento que da como resultado una adecuada intervención que, de manera conjunta a la recuperación de la parte estética, ofrece más beneficios a mediano y largo plazo.

Otra cuestión a favor es que tenemos la posibilidad de contar con apoyo de otros profesionales de la restauración y disciplinas afines, así como alumnos, pasantes y técnicos, con los cuales podemos discutir distintos puntos de vista o formas de abordar un problema, lo que resulta en una cuestión benéfica para todas las partes y, por supuesto, para la ejecución del trabajo. Asimismo, se han establecido relaciones, convenios laborales y participación en otras actividades que no involucran directamente la intervención de una pieza, pero sí van de la mano en cuestiones artísticas, históricas, culturales y con otras relacionadas con el patrimonio, como se desarrollará de manera más amplia en el siguiente apartado.

Emprender y mantener el proyecto de establecer nuestro propio estudio-taller ha representado muchos retos, restricciones, algunas pérdidas y problemas, pero con el paso del tiempo las satisfacciones son mucho mayores, para nosotros mismos y para los propietarios que nos confían sus piezas. Entre las ventajas de trabajar por nuestra propia cuenta se encuentra el trato directo con las personas y dueños, poder recibirlos y que vean los procesos, avances y explicarles, frente a la obra, lo que se está haciendo, es decir, involucrarlos en todo el desarrollo del trabajo desde su planeación, ejecución, hasta su conclusión y que los interesados lo acepten y comprendan. Es así como a través de relaciones personales, recomendaciones y, con la ayuda que ofrecen los medios de comunicación y difusión, hemos crecido poco a poco, desde asignar y sacrificar un área de la casa hasta establecernos en un inmueble exclusivo para el trabajo.

Campo de investigación y aportación de los restauradores

Los restauradores en México recibimos una formación amplia sobre los materiales y técnicas de factura, historia del arte, química, biología, teoría de la restauración y artes manuales que nos ayudan a entender la utilización de materiales en la creación de las obras y los procesos históricos en los cuales se encuentran inmersas. El acercamiento que tenemos a estas distintas áreas nos otorga herramientas que, por voluntad del estudiante, se van desarrollando en mayor o menor medida. En el caso de nuestro taller, hemos conseguido alianzas académicas por medio de la participación en seminarios de estudio y en difusión del conocimiento, específicamente en dos: el Seminario de Pintura Virreinal del Museo Regional de Guadalajara (MRG) y el Seminario Permanente de Investigación del Centro INAH Jalisco.

En el primero se ha llevado a cabo un trabajo académico conjunto al estudio integral de la obra pictórica virreinal del MRG, por lo que las visiones de historiadores del arte y la de los restauradores son claramente complementarias; ese grupo ha contribuido al desarrollo profesional en la parte histórica del bien a estudiar, aportando datos muy valiosos para la interpretación de la obra no sólo como un objeto artístico e histórico, sino como un documento fiel de la época en la que fue constituida. Lo que hemos aprendido aquí también ha tenido un aporte en el estudio-taller, pues en el informe que entregamos a las personas que nos encomiendan un trabajo, además de los procesos, desarrollamos apartados con la investigación básica sobre la obra: el tipo de representación o iconografía, datos del autor (en caso de que lo tenga), ejemplos de similitudes



o diferencias con otras obras, así como la explicación de la técnica de factura. Ese sistema de información ha creado un vínculo con el propietario, quien presenta un mayor interés en su obra o descubre un punto de vista diferente y, sobre todo, se convierte en un puente mediante el cual se adentra en la restauración. Ello se relaciona con uno de nuestros objetivos como profesionistas y es que no vean la restauración como un trabajo técnico para “arreglar algo roto”, sino como una profesión que analiza y estudia globalmente la obra e intervenirla profesionalmente.

En este punto cabe señalar que las intervenciones más fructíferas son aquellas en las que se logró una interacción con los propietarios durante la ejecución de la restauración. Con cada visita hemos tenido la oportunidad de mostrar y explicar cómo es que se ejecuta cada uno de los procesos, las dificultades que presentan, los retos, límites en el tratamiento y los criterios que seguimos para obtener un resultado idóneo para el bien cultural. Lo que ha contribuido a que los clientes sientan confianza en la intervención y sobre todo valoren los procesos cognitivos y manuales que hacemos, después de ello, además, se ha potenciado la accesibilidad y empatía en lo relativo al tiempo y al costo de la restauración.

En el Seminario Permanente de Investigación del Centro INAH Jalisco, la dinámica es diferente al anterior, en tal caso existe un aporte más diverso pues está integrado por historiadores, sociólogos, arqueólogos y diseñadores, quienes en su mayoría laboran en diversas áreas del MRG, esto nos da amplias visiones y objetivos con diferentes tonalidades y pensamientos. Dentro de éste se han emprendido varios trabajos interdisciplinarios para el estudio de los bienes culturales, proyectos que no son de restauración, pero que han generado un estudio completo y distinto al que generalmente se hace dentro de la carrera. El seminario ha facilitado ver y estudiar a los bienes desde otros puntos de vista, por ejemplo al analizar un objeto cultural, podemos pensar en el uso que le dan las personas, el valor artístico que le dan los historiadores, la relación de los usos con el estado de conservación, el sentido que tiene el objeto en su contexto social y cultural, lo que nos dice el mismo objeto de sí en técnica o estatus social, entender al objeto como extensión del humano que lo creó y los pensamientos y razones por las cuales se encuentra hecha, el valor político actual y las manifestaciones sociales que se encuentran a su alrededor, entre otros. Estas nuevas formas de conocer por medio de los integrantes, autores, proyectos y análisis han contribuido a un pensamiento más global en el estudio-taller que mantenemos.

Otra de las actividades que hemos logrado con el apoyo del seminario, es dar varias pláticas, tanto de proyectos de conservación y restauración que se han llevado a cabo en Jalisco, principalmente, así como de la carrera como tal, sobre todo en cuanto al bagaje de conocimiento que se adquiere gracias a las materias que se cursan para poder ejecutar los procesos adecuados que posibilitan una correcta intervención. Las charlas se han efectuado dentro de las instalaciones del MRG y dos de ellas in situ, eso ha provocado que un mayor número de personas conozcan más sobre los bienes culturales, sin embargo, aún queda mucho por mostrar y nuevos temas que tratar.

Una forma en la que nos hemos dado a conocer como estudio-taller es por medio de pláticas a las que, grupos interesados en las artes, en su conservación y estudio, nos piden participación, un ejemplo es el proyecto de Espacios Revelados en la intervención de *Biblioteca Viviente* de la artista Adriana Salazar, donde se dio una exposición sobre documentos y libros. Fue una manera de difundir nuestro conocimiento, así como los servicios que ofrecemos.

Por otro lado, hemos generado cursos, talleres y clases; los cursos impartidos han contribuido sobre todo al conocimiento de técnica de factura e historia, también ha sido una manera personal de poder desarrollar habilidades relacionadas con el hablar en público y escribir para él. Se han impartido tres: el primero es “Técnica de factura de la pintura del siglo XVI al XVIII en Nueva



España”, que ya va en su tercera emisión; otro sobre “Técnica de manufactura y conservación preventiva de bienes culturales muebles”, que fue elaborado para los estudiantes de la carrera de Gestión cultural de la Universidad La Salle de Oaxaca; y por último el “Curso de encuadernación básica” que también obtuvo una buena respuesta y participación.

Estos cursos nos han facilitado sensibilizar a las personas que por su carrera efectúan alguna actividad directa con la herencia cultural de México y, también, con las que se encuentran interesadas en conocer y aprender más sobre ello. Como estudio-taller, nos parece fundamental difundir nuestra experiencia y tal forma ha resultado ser una de las maneras más asertivas de practicarlo.

Vinculado con lo anterior, pero en otro ámbito, dentro del centro educativo CANEV se han impartido clases en secundaria y preparatoria, en las asignaturas de historia del arte; apreciación artística y expresión artística. Ello ha fortalecido nuestra formación en sistemas educativos, promoviendo el desarrollo de técnicas y métodos adecuados en la forma de enseñar nuestro conocimiento, así como un acercamiento respetuoso y empático con las personas que no están acostumbradas a analizar o estudiar el arte.

De forma más reciente, abrimos otro canal para el intercambio de conocimiento y para que las personas conozcan más el estudio-taller, para ello pusimos a disposición la biblioteca que tenemos en el mismo; ahora se encuentra al servicio de las personas en general y su consulta es presencial. Nuestro objetivo con el proyecto es que todas aquellas personas tanto restauradores, como interesados en la cultura y el arte puedan solicitar el préstamo de los libros.

Conclusiones

De acuerdo con nuestra experiencia nos ha sido benéfico crear redes de apoyo tanto con restauradores como con profesionales de otras disciplinas, no sólo para promocionarnos sino también para fortalecer los objetivos que tenemos planteados.

El tener el acercamiento con los clientes y propietarios e incitarlos a que nos visiten durante el tiempo que trabajamos sus piezas, ayuda mucho a que conozcan y tomen conciencia sobre los propósitos de la disciplina. La importancia de mantener un diálogo abierto y claro es primordial ya que no sólo trabajamos con materia, sino con objetos que traen una carga afectiva e histórica.

Por último, nos hemos dado cuenta que no solamente intervenir bienes muebles promueve la conservación del patrimonio, sino que también la difusión de nuestro conocimiento, y dar a conocer la carrera y sus objetivos, ayudan a crear conciencia para su preservación y cuidado.

*

